

Repositorio Institucional

Zaloamati

“Preservar con amor y cariño el saber”



<http://zaloamati.azc.uam.mx>

SÁNCHEZ ESTÉVEZ, Reyna. *“Las protestas sociales por la defensa de la vivienda y el espacio público. Seguimiento de tópicos en la prensa.”* **En:** GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, coordinadora, [et al.]. **La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, 2015. p. 356-370. **ISBN 978-607-28-0380-0**

LAS PROTESTAS SOCIALES POR LA DEFENSA DE LA VIVIENDA Y EL ESPACIO PÚBLICO. SEGUIMIENTO DE TÓPICOS EN LA PRENSA.

Reyna Sánchez Estévez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Resumen

En este trabajo se hará una reflexión acerca de algunos aspectos de las protestas sociales que se han presentado a partir de la urbanización salvaje que se está generando en el país con la profundización de las medidas neoliberales y los megaproyectos, a partir de información obtenida en los diarios *La Jornada* y *Milenio*. En un rápido recuento de los tópicos que aparecen en la prensa, se contabilizan luchas contra las carreteras, las minas, las expropiaciones para construcción de avenidas o contra proyectos eólicos en casi todo el territorio nacional; para tener acceso a esta información, la prensa, sigue siendo una fuente pertinente que permite conocer las problemáticas y comparar las demandas y formas de lucha. Sin embargo estos medios presentan la información de forma elemental, y en algunos casos sesgada, lo que representa un grave problema en términos de la comunicación que la sociedad mexicana requiere.

Elementos de la configuración de un nuevo orden socio espacial

En nuestro país y fundamentalmente en las ciudades se presenta una reconfiguración socio espacial que voy a calificar como un nuevo orden urbano. Este fenómeno tiene como características principales las siguientes: es un proceso clasista, excluyente, impuesto cada vez más acentuado ya que las políticas urbanas de suelo y vivienda se definen en función de intereses económicos y políticos y no de un verdadero desarrollo social. Este nuevo orden socio espacial consiste sobre todo en una reapropiación de territorios urbanos para el aprovechamiento de recursos (suelo, equipamiento, infraestructura, etc.) en beneficio de capitales inmobiliarios, financieros y comerciales, provoca impactos graves en los grupos de población por el desplazamiento directo e indirecto de los grupos más pobres: vendedores ambulantes, pobladores de zonas “deseadas”, redes sociales de apoyo mutuo, grupos organizados no sometidos a las redes clientelares, pequeños comerciantes y pequeños productores y sus asentamientos; así como impactos ambientales severos.

Los mecanismos a través de los cuales se está instrumentando este nuevo orden urbano son variados y se ubican en distintas dimensiones:

- a) Modificaciones jurídico – legales en todos los órdenes que acompañan este proceso de construcción del nuevo orden urbano y sus objetivos fundamentales, estos cambios incluyen no sólo las nuevas leyes y reglamentos, sino los vacíos u omisiones legales necesarias, el estilo de negociación y las contenciones sociales que posibilitan el funcionamiento de este nivel jurídico – legal, así como del uso de mecanismos de

corrupción o de ocultamiento de la información a la sociedad o permisividad para la violación cuando así conviene. Todo ello en beneficio del capital privado.

- b) En otro nivel están las modalidades de gestión y negociación fragmentada, ocultamiento de la información, laberintos burocráticos para evitar la discusión, reflexión en intervención de actores sociales que pueden ser opositores al nuevo orden. Y por otra parte apariencia de consultas públicas a través de "foros" o "espacios de escucha" que en realidad no recogen las propuestas o críticas centrales y sólo sirven para distraer a los sujetos involucrados y para legitimar ante la opinión pública las acciones.
- c) En la dimensión económica se promueven ciclos de inversión – desinversión, densificación–redensificación, modificaciones catastrales, en la ciudad en función de la especulación inmobiliaria. Se pueden incluir estrategias como el "abandono" temporal de ciertas zonas para propiciar el auge de la delincuencia, el desorden urbano, la insalubridad, el deterioro en general y así alentar la migración de sus habitantes pero al mismo tiempo la compra – venta a precios por debajo de sus cotizaciones reales, etc.
- d) En la dimensión cultural y social se promueve y legitima una terminología neoliberal que enfoca el desarrollo o el progreso exclusivamente a políticas estrechamente vinculadas a una ideología en función del desarrollo del capital: "competitividad", "eficientar", "recuperación" o "rescate" y ahora "reciclamiento"; eufemismos que son parte de la terminología que se promueve y que excluye cualquier tipo diferente de conceptualizaciones, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con lo comunitario, el bien común, o la organización social. Frente a la inconformidad, hay un endurecimiento de las políticas públicas para el manejo de las poblaciones, para asegurar el orden, además de mantener el clientelismo y corporativismo de grupos organizados y en general para mantener el control político.

Se puede observar diversas etapas de ese proceso pero sobre todo, a partir de los años ochenta, se produce un agravamiento con la entrada del neoliberalismo. Es evidente la profundización de las modificaciones en la urbanización de la ciudad, orientada fundamentalmente a la reestructuración de grandes territorios hacia actividades terciarias (servicios, negocios financieros y especulativos, movimientos inmobiliarios).

Los objetivos de la política urbana se centran en la atracción de capital. Con los sismos de 1985 se produce un auge inmobiliario con la inversión de capital público y privado en la reconstrucción y con inversión privada muy fuerte en vivienda media; se generan políticas de descentralización primero y concentración después pero se mantiene la jerarquización de zonas; en cuanto al equipamiento, infraestructura recursos, atención, obras y posibilidades de desarrollo.

Como en todos los demás ámbitos de la vida social, el impacto de las políticas neoliberales en las poblaciones orilla a los pobres a conseguir empleos precarios, en el comercio y en actividades informales que primero son tolerados, utilizados para el manejo político y económico y luego perseguidos y satanizados.

Pasado el auge de la reconstrucción, la proporción de recursos públicos destinados a la resolución de problemas como la vivienda se minimiza, el déficit ya de por sí muy grande, aumenta y profundiza el fenómeno de la expulsión de los habitantes a la zona conurbada lo

que agrava problemas como: gasto en transporte, tiempo invertido, deterioro de la salud, inestabilidad y precariedad en el empleo, etc.

Esta es a grandes rasgos la descripción del fenómeno que, como señalé anteriormente, catalogo como un nuevo orden socio – espacial. Frente a las graves consecuencias que genera, la sociedad se organiza y lleva a cabo variados actos de protesta o de defensa de sus territorios, recursos o viviendas. Las estrategias son múltiples, según el problema del que se trate, pueden ser jurídico – legales, como pedir amparos, iniciar juicios, demandar a particulares o autoridades ya sea localmente o hasta en instancias internacionales, otras más con un cariz político como solicitar audiencias, iniciar trámites o reuniones con funcionarios, denunciar públicamente utilizando los medios de comunicación, así como todo el repertorio de protestas como manifestaciones, plantones, huelgas de hambre, etc.

En un recuento muy breve de las luchas que se están generando en el país para hacer frente a la devastación y depredación que están ocasionando los megaproyectos neoliberales se pueden mencionar:

Los colonos afectados por la construcción de la supervía poniente en el Distrito Federal; la comunidad de Salaverna en Zacatecas acosadas por la compañía minera Frisco-Tayahua que comenzó a demoler sus casas para la extracción de cobre y oro; los pueblos de Morelos oponiéndose al megaproyecto Plan Integral Morelos; las organizaciones de la Asamblea Popular del Pueblo de Guerrero que están en contra de la construcción de la presa La Parota; los

habitantes de las ciudades “sustentables” en Chiapas, obligados a desalojar sus comunidades devastadas por inundaciones y a cambiar su estilo de vida en estas nuevas construcciones; los habitantes de Jalisco que se oponen a la reubicación de sus pueblos por la construcción de la Presa el Zapotillo; los afectados por la presa La Yesca en Jalisco y Nayarit; las familias de vecindades del Centro Histórico del Distrito Federal que resisten los juicios amañados que buscan desalojarlos para redensificar el centro con la construcción de nuevas viviendas de lujo; o las 300 familias con juicios de desalojo en la Colonia Plazas de Aragón; hasta casos extremos como los habitantes de Lomas de Poleo o de San Felipe del Pueblo Nuevo que por “conflictos” aparentemente entre particulares, son encerrados en sus propias casas, impidiéndoles el paso a caminos o salidas.

No hay que olvidar las miles de personas que habitan viviendas precarias, en riesgo de derrumbe o que ya fueron destruidas como todos los damnificados por los ciclones Manuel e Ingrid en diversos estados del país o a quienes viven en campamentos desde hace décadas. Estas familias viven una dimensión del tiempo diferente, un tiempo que puede resultar eterno o vertiginoso, según cada situación, cuando se espera una resolución judicial o cuando se tiene que desalojar el lugar en el que se vive. Cuando se hace un recuento de los años transcurridos en esa casa o cuando se enfrenta a los cargadores y al actuario que sacan las pertenencias a la calle en la madrugada, o cuando se escucha en el radio que viene un huracán.

El tiempo o la dimensión del tiempo, en palabras de Sergio Bagú, (1970, 106-107) puede verse desde tres modos que corresponden a tres tipos de procesos sociales: el primero se refiere al tiempo organizado como secuencia, le va a llamar el transcurso; el segundo es el tiempo organizado como radio de operaciones, que corresponde al espacio; y el tercero, el tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones, que denomina la intensidad.

Bagú, establece una relación indisociable entre tiempo y espacio. Coincidió plenamente con la idea de que las sociedades humanas además de vivir en el tiempo, operan dentro de un espacio y es en estas coordenadas que la gente se organiza en función de la defensa o la búsqueda de un espacio físico que les es cercano, que les pertenece o que tiene para ellos un significado especial.

Los integrantes de un colectivo mantienen la esperanza de conseguir ese sitio a veces durante décadas; durante el transcurso de ese tiempo, en términos de Bagú, realizan una gran cantidad de actividades en relación con la organización social, se constituyen en protagonistas de cambios obtenidos con grandes esfuerzos. Muchas familias fueron desalojadas de sus viviendas, ya sea por juicios amañados, por procesos jurídicos discrecionales, por inexperiencia o por habitar zonas vulnerables, codiciadas por su ubicación geográfica o por sus recursos naturales como agua, petróleo, minerales, etc. Los desalojos son una tragedia para quien los experimenta. La gente desalojada de su casa, pasa a ocupar un sitio transitorio, campamento, lugar prestado,

hotel, son arrimados con familiares; esta situación pueden durar horas o años.

La gente vive con impotencia e incertidumbre el éxodo de sus lugares. Esta sensación de impotencia me remite a lo que Judith Butler (2006:46) analiza al estudiar la dimensión política de la violencia: "La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición."

Un desalojo es una acción de violencia brutal frente a la que no quedan muchas opciones.

La gente que se puede organizar y da inicio a una gestión busca no perder su lugar, defender el sitio en el que habitan, espera los resultados de los juicios, las interminables etapas que dura, se aguarda que no haya necesidad de movilizarse, de irse, de cambiar de sitio de residencia, puesto que eso implica un cambio de vida inesperado pero que en la mayoría de las ocasiones acarrea efectos negativos.

En un artículo de Gloria Muñoz (*La Jornada*, 11/12/2011) sobre los habitantes de Lomas de Poleo encontramos indicios de la profundidad del significado del lugar para sus habitantes y sobre todo por qué la gente habita esos lugares o por qué hay tanta resistencia a abandonar el territorio, el terruño, la casa, el barrio:

Olvidados entre los olvidados, se les pregunta: ¿por qué no se van? ¿Por qué no aceptan un trato antes de que algo les pase? ¿qué hacen aquí, en medio de la nada? (la respuesta es contundente) ¿usted tiene casa? ¿y si le dijeran de un día para otro que la tiene que dejar, que ya no es suya, que se tiene que ir? ¿qué haría? ¿se iba así nomás?

Quienes se han organizado en una lucha para defender su espacio plantean que las relocalizaciones, expropiaciones o cambios drásticos en el hábitat de los seres humanos deben ser producto de un trabajo integral y participativo entre los diferentes actores involucrados (familias, instituciones, organizaciones comunitarias, gobierno local) para acordar por qué, cuándo, cómo llevar a cabo las modificaciones. Este proceso de concertación puede llevar tiempo y debe ser respetado.

Las decisiones de este tipo que afectan a miles de personas en todo el país no consideran afectaciones como:

- El desarraigo de los habitantes del lugar
- Las radicales modificaciones en cuanto al tiempo y modalidades de transportación de las familias
- Los cambios en las rutinas establecidas por los miembros de las familias y los daños que estas modificaciones pueden llegar a causar
- Los graves daños patrimoniales, puesto que los pagos por expropiaciones nunca son equitativos ni compensarán el costo real de las casas, terrenos y en general el patrimonio que afectan
- La agresión en contra del tejido social, las redes económicas, la biodiversidad del lugar. En general el impacto de los desalojos y la reloca-

lización de sus habitantes y sus redes, así como en los modos de vida de los sujetos.

Estas movilizaciones forzosas de seres humanos afectan su derecho a una vivienda digna, a una seguridad jurídica en la tenencia y a estar a salvo de la destrucción o del despojo arbitrario y a violaciones derivadas de la privatización de las viviendas sociales, de la tierra y de los servicios.

Por otra parte no consideran la naturaleza intangible de ciertos impactos que los desalojos traen a las comunidades afectadas; los aspectos de género en desalojos forzados y el impacto desproporcionado hacía los más vulnerables. Uno de los planteamientos de estos grupos es que si no se puede evitar el traslado, por ejemplo, por causas de riesgo el Estado debería dar una respuesta que superara las condiciones socioambientales y de habitabilidad de las personas, tratando de no generar nuevos problemas de hábitat en el nuevo lugar.

Son múltiples los ejemplos de estos desplazamientos forzados, muchos de ellos no justificados y otros más ilegales, sin embargo sus efectos parecen invisibles, son sólo los movimientos sociales los que los visibilizan y buscan generar condiciones dignas de vida para los habitantes de las urbes.

Desafortunadamente la prensa en nuestro país apenas si rescata los casos más graves o más escandalosos de estos impactos en la vida de los seres humanos, en los periódicos de circulación nacional ocasionalmente aparece información tanto de la problemática de la vivienda,

como de lo que sucede en los desalojos, expropiaciones o menos aún en las luchas por el espacio.

En la revisión que actualmente realizo, el tipo de información que se puede encontrar en los diarios *Milenio* y *La Jornada*, se puede agrupar en los siguientes tópicos:

A) Protestas sociales visibilizadas porque los colectivos realizaron algún acto llamativo, por ejemplo protestas con algún grado de "violencia" o que llamaron la atención de los medios porque utilizaron elementos simbólicos música, performances, personajes, etc. Por ejemplo, las noticias que el periódico *Milenio* publicó sobre los pobladores que se han organizado contra la construcción de la Presa La Parota en el estado de Guerrero, El encabezado de la nota de Rodolfo Montes del día 8 de octubre de 2007 dice: "La Parota une a la guerrilla" y el balazo complementa "El EPR, el EZLN y el ERPI se han unido para rechazar la presa hidroeléctrica de La Parota, porque significa 'extinción de comunidades, de vida', sostiene el comandante insurgente Francisco en algún lugar de la montaña guerrerense." Una segunda nota sobre el mismo caso fechada el 3 de diciembre de 2007, tiene el siguiente encabezado: "La Parota: declaran resistencia violenta" y continua el balazo: "El movimiento opositor a la construcción de la Hidroeléctrica advirtió que está dispuesto a 'derramar sangre y a morir con el machete en la mano' para impedir la culminación de la obra federal"

Además en el paratexto se incluye una foto de una anciana campesina empuñando un machete y su pie de foto señala "Los comuneros

dispuestos a todo con tal de evitar la obra". Es decir, en estas notas se busca resaltar del movimiento aquello que resulta chocante: la guerrilla, la violencia, los machetes, que en el imaginario colectivo son vinculados a los acontecimientos en San Mateo Atenco.

b) Problemáticas urgentes presentadas con un tinte amarillista o sensacionalista. En este tipo de noticias aparecen con frecuencia en los encabezados el uso de palabras shock, como puede verse en el caso de la nota publicada por *Milenio* el martes 20 de noviembre de 2007, donde el título de la nota consigna: "Amenazadas 900 familias en fraccionamiento" que versa sobre la situación que atraviesan habitantes de un fraccionamiento en El Xolache, Texcoco, quienes deben una cantidad de dinero a una inmobiliaria y tienen una orden de desalojo. Otra reportaje del *Milenio* el 23 de noviembre de 2007 habla de un grupo de solicitantes del Frente Popular Francisco Villa que habitan en un campamento esperando una vivienda y lo titulan: "Diez años a la espera de una vivienda" y complementan "Más allá de las diferencias entre los líderes de los grupos que se mueven al interior del FPFV, permanecen los solicitantes de vivienda. De uno a otro bando se acusan de delincuencia, corrupción, chantaje, acoso sexual." Aunque en el cuerpo de la nota hay mayor información sobre el movimiento, lo que se destaca es lo que puede causar mayor escozor o generar curiosidad o morbo en los lectores.

c) Problemáticas que salen a la luz por motivos políticos, como los que ocurren durante periodos electorales, o por las pugnas entre partidos políticos, o porque el periódico toma partido por ciertos grupos, entonces descalifica las acciones de los grupos contrarios.

En este tipo de noticias, se tocan temas que son “filtrados” o “denunciados” por militantes de partidos como la nota publicada en *La Jornada* el 15 de marzo de 2013 donde Jorge Carlos Ramírez Marín en esa fecha titular de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano acusa al gobierno de ser responsable de un desorden urbano que ha dejado viviendas deshabitadas. La nota justamente se titula “Desorden urbano dejó en el país millones de viviendas ‘fantasmas’”.

O como la nota de *La Jornada* del 22 de febrero de 2008 que señala en su cabeza: “Investigarán en San Lázaro despojo de Fox a ejidatarios de Guanajuato.” Problemática que se da a conocer dos años después de que termina el sexenio por las indagatorias de una parte de los poderes de la Unión. En estos casos, las informaciones muchas veces aparecen a destiempo o incluso descontextualizadas porque son visibilizadas sobre todo para sacar una ventaja política del “periodicazo”.

d) Las diversas caras del drama social, como la miseria, lo inusual, las condiciones de marginación extremas. En estos tópicos se incluyen algunos ejemplos emblemáticos de personajes que viven en condiciones liminales. En este tipo de reportajes encontramos como caso paradigmático la nota de *La Jornada* del 5 de junio de 2012 donde se presenta la historia de una mujer en el Estado de México, el encabezado dice: “Mediante engaños intentan arrebatarse finca a una anciana”; donde se narran fragmentos de la historia de una mujer que fue víctima de triquiñuelas para robarle su casa. Otro ejemplo de ese mismo periódico tiene como encabezado “Hacinadas unas 50 familias esperan en un campamento una vivienda digna” y el balazo complementa: “sólo hay

una llave de agua, por lo que todos los días se anotan en listas para llenar sus tambos", notas que buscan generar conmiseración o lástima por los sujetos.

e) Temas que están de moda por ciertas épocas, como la migración o los temas de género. Por ejemplo *Milenio* presenta el 30 de marzo de 2013 una nota que titula "Cartolandia, el sueño mexiquense de los migrantes", para llamar la atención sobre las formas de subsistencia de los migrantes centroamericanos que atraviesan el país para llegar a Estados Unidos. Estas notas se presentan por ejemplo en aniversarios del día de la mujer, en semana santa cuando hay caravanas de migrantes o cuando se ponen de moda por algún hecho llamativo como los asesinatos masivos o los accidentes.

f) Aquellos temas que involucran a personajes en el candelerero o en caída libre y que por alguna alusión son mencionados. Este tipo de notas eran sumamente frecuentes al terminar los sexenios cuando ya se permitía hablar "mal" del gobernante saliente, ahora aparecen también en otras épocas, como la noticia de *La Jornada* del 13 de diciembre de 2007 Cuyo título dice: "Les prometieron casas si votaban por Calderón en Querétaro... y aún esperan"; noticias que presentan informaciones que involucran a personajes políticos relevantes que pueden o no tener una posición vigente y que se vuelve el centro del encabezado.

Hasta aquí una breve descripción de los tópicos más frecuentes utilizados por la prensa para llamar la atención sobre protestas o problemáticas que incluyen a grupos organizados en defensa de su vivienda, o de un espacio comunitario y de cómo este tipo de

problemática está siendo retomada; sin embargo estos ejemplos muestran que no existe una profundización en los datos, muchas veces tampoco un interés real por investigar, analizar e informar a la sociedad lo que sucede; por otra parte la problemática urbana está muy lejos de resolverse, por el contrario, el despojo, el éxodo o migración masiva de la gente de sus lugares de origen, la pauperización de los habitantes tanto de zonas urbanas como rurales, los graves déficits de vivienda y el desdén hacia los derechos de los ciudadanos a una vivienda digna y a un ambiente saludable son cada vez más preocupantes en nuestro país. En la audiencia que llevó a cabo el Tribunal Permanente de los Pueblos Capítulo México, acerca de la urbanización salvaje el 15, 16 y 17 de noviembre de 2013, fueron escuchados 140 casos que demostraron con pruebas y testimonios los graves impactos que tiene este desorden urbano en la vida de los habitantes y sobre todo la colusión de los diferentes órdenes de gobierno en la catástrofe que se vive en el país; en el veredicto final de los 10 jueces que estuvieron presentes se acusó no sólo al gobierno sino también a los medios de comunicación ya sea por invisibilizar o cuando así conviene resaltar cierto tipo de información. Lo que con este breve recorrido puede observarse.

Bibliografía

- Bagú, Sergio (1970)**, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, **México, S. XXI.**
- Butler, Judith (2006)**, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, **Buenos Aires, Paidós.**
- Muñoz, Gloria**, *De 250 familias, 14 resisten asedio de clan que busca despojarlos en Juárez*, **Periódico La Jornada, 11/12/2011.**